Úrsula Delgado Nachtigall

Maestro de la palabra

Luis Jaime Cisneros y los hijos del campus

Úrsula Delgado nació en Lima, Perú en 1978. Estudia Periodismo en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Colabora con la Asociación Cultural Círculo de Encuentro, y ha trabajado en la agencia Internacional de noticias católicas ACI Prensa, y en la página web de Radio Programas del Perú. Actualmente está haciendo su tesis sobre el periodismo de investigación en radio.

EDITORIAL RUISEÑOR

Ursula Delgado Nachtigall

Maestro de Palabra

Luis Jaime Cisneros y los hijos del Campus

Prólogo de

Carlos Garatea Grau

Editorial Ruiseñor

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Úrsula Delgado Nachtigall, 2004
Editorial Ruiseñor S.A., 2004
Lima

Foto de cubierta: archivo de Revista Caretas

Primera edición: diciembre 2004
Impresión: T-Copia
Impreso en Perú

Este documento fue elaborado como trabajo final para la aprobación del curso Periodismo Literario II, del Programa Académico de Periodismo de la Facultad de Comunicaciones de la UPC. El contenido es responsabilidad del autor y la Universidad no comparte necesariamente lo indicado en dicho trabajo.

Índice

I. Un hombre contra la corriente
II. La palabra de un sabio con anteojos
III. La lectura: una enfermedad hereditaria
IV. Sara, la mujer detrás del maestro
V. La generación del sesenta y la cabeza del decano
VI. Un profesor sin horario de atención

A Manuel y Frieda

Prólogo

Vivimos tiempos en los que la vida parece escaparse entre los dedos de la mano. La velocidad es una vertiginosa constante: todo pasa casi sin darnos cuenta. El tiempo vuela y en su vuelo se lleva consigo nuestra disposición a enriquecernos con la presencia del otro, a conocernos y reconocernos en los demás, a brindarnos los minutos necesarios para hablar, para, simplemente, dialogar. Y, en este mundo nuestro, el lenguaje aparece horadado en su más esencial sentido: las palabras sienten el vapuleo de intereses mezquinos que agujerean sus significados, los perforan sin escrúpulos, condenando al hombre y al mundo a simples numeritos de papel.

Que Úrsula Delgado haya elegido a Luis Jaime Cisneros como tema de trabajo universitario es alentador. Sí, alentador. Porque el conjunto de referencias, anécdotas y testimonios que ella ha logrado articular en las páginas siguientes muestran, con claridad y contundencia, una verdad que resiste firme los vientos de las tormentas del momento: el amor por la enseñanza, las humanidades y la familia. Su persistencia se muestra bien en este texto dedicado a nuestro Luis Jaime. Porque la vida de Cisneros es testimonio de un hombre enamorado de su vocación y de su esposa, sus hijos, sus nietos. Una vocación que, en el aula o fuera de ella, responde a un íntimo compromiso con el ser humano y la vida; y una familia que sabe mirarse a los ojos y verse.

Todo lo que este trabajo dice o sugiere nos recuerda que no vivimos solos y que la palabra y el diálogo son bienes que debemos saber atesorar. Cisneros nos lo ha enseñado y mostrado a quienes hemos tocado su puerta. Por eso, y tantas cosas más, debemos sencillamente darle las gracias.

Carlos Garatea Grau

Pando, 26 de noviembre de 2004

I. Un hombre contra la corriente

Luis Jaime Cisneros siempre fue un tipo rebelde. Ha combatido toda clase de guerras, desde intelectuales hasta políticas, en contra de la corrupción y sigue en pie. Perdió la voz, la vista del ojo izquierdo, el pigmento de la piel, pero sigue enseñando. De pie frente a sus alumnos desde 1948, ahora está en el aula 207 del pabellón de Estudios Generales-Letras y se prepara para dictar el curso de Teoría del Lenguaje en la facultad donde alguna vez fue decano. Los salones siguen siendo como antes: amplios, de techos altos, con más de cincuenta personas que escuchan atentos a Cisneros, ya octogenario. Cisneros está habituado a dominar el espacio desde el atrio del salón, exhalando a raudales conocimiento y experiencia, aunque con una débil y fragmentada voz. Solo cuando amenace sin ella, Álvaro Escurra, profesor de la Católica y amigo suyo, lo reemplaza. Billy Franco, uno de sus más destacados alumnos del semestre, me cuenta que "Luis Jaime se esfuerza en desmentir su fragilidad, porque toma su pesado pupitre de madera y lo jala hacia al centro de aquella aula". Así ha iniciado siempre sus sesiones de teoría, demostrando que sigue siendo un profesor exigente, aunque ello pueda significar un riesgo físico.

El viernes 22 de octubre del 2004, a las once y cuarto de la mañana, Cisneros había llegado ya a clase. Quienes fueron sus alumnos en la década del ochenta recuerdan que era el único profesor de la Católica que tenía permiso o la excusa de llegar quince minutos tarde, por el tiempo que le tomaba cruzar el fundo Pando desde el estacionamiento hasta el salón. Esa mañana leyó con fuerza, entonación y, de vez en cuando, con un manotazo en el viejo pupitre como signo de vitalidad, un fragmento de *Rayuela*, de Julio Cortázar. Su fragmentada y débil voz se dispersaba por el gran salón, donde el silencio era condición indispensable para poder escucharlo a través de los dos parlantes colocados en la parte superior del aula. El escritor Alonso Cueto, hijo de su gran amigo y colega Carlos Cueto Fernandini, afirma que el secreto del éxito de Luis Jaime ha sido su capacidad interpretativa de la *Carta de Rocamadour* de Cortázar y el *Aleph* de Borges: "Sus alumnos siempre se ven deslumbrados, porque lee con una fuerza, vibración, sutileza y matices únicas". Desde 1948, cuando se inició en la docencia, su intención se sigue cumpliendo. Una vez más, los casi sesenta alumnos presentes se estremecieron al escuchar el texto leído nada menos que por Luis Jaime Cisneros, que con ayuda de un micrófono llegó a transmitir aquellas mismas

sensaciones como, cuando joven, lo hacía no solo en la Católica, sino también en la Universidad San Marcos. Por sí solas, las palabras parecían carecer de valor, y solo la intencionalidad del maestro las volvía reales y vivas.

Aunque en su clase no participen tanto como en la de Álvaro Escurra, siempre ha estado dispuesto a escuchar. "Lo que pasa, –explica uno de sus alumnos, Jerónimo Stoll–, es que a la gente le da vergüenza participar, porque le tienen miedo. Lo que nos asusta es su conocimiento". Para Claudia Cisneros, periodista y también alumna del respetado maestro, "es mucho más provechoso de esa manera, porque es una persona que conoce tanto y en realidad los cuarenta y cinco minutos se quedan cortos. Es mejor aprovecharlos para que nos explique todo lo que sabe en vez de ocupar tiempo en opiniones que podemos hacer en otros cursos o en las clases prácticas". Pero, para Luis Jaime Cisneros, la labor del profesor es una vocación compleja que se interesa no solo en dar, sino también en recibir, y que se funda en el diálogo: "La gente nos cree el *summun* de la sabiduría y no acierta a ver en qué medida nos retroalimentamos con los chicos"[1].

Su capacidad para entender y escuchar a las personas la fue descubriendo desde que estudiaba Lingüística y Filología en la Universidad de Buenos Aires. Pero, sobre todo, la aprendió cuando estudiaba en paralelo la carrera de Medicina. Había elegido esa profesión no solo porque le gustaba operar en casa a los conejos y gallinas, así como martirizar de vez en cuando a las muñecas de sus hermanas, sino, como el mismo dijo, porque "pertenecía a una familia de intelectuales y eso no decía nada de mí mismo". Estudiar medicina marcaría el toque diferente en la vida de Cisneros. Tal vez, un poco de ambición personal lo llevó a decidirse por algo tan distinto a las letras. Pero, a pesar del tiempo invertido en una rama que se alejaba de su vocación como maestro y lingüista, asegura que le sirvió de algo. Y así lo fue. Cuando estudiaba Medicina, Nicolás Romano, un profesor suyo de la facultad a quien le atribuye muchos de sus aciertos como maestro, le decía: "Eres un engreído y un vanidoso. Quieres que el enfermo hable como Cervantes. Usted tiene que aprender a aguantar a los enfermos, porque si no sabe escuchar, no se puede comprender a la gente, y si no puede comprender a la gente, no puede explicar qué tiene, de manera que usted tiene que

[1] Cfr. Revista *Caretas,*1549. 30 de diciembre de 1998.

curarse la vanidad y la impaciencia". Para Cisneros, la medicina le enseñó a escucharse, no solo a sí mismo, sino también a los demás.

***

Amado Alonso, un famoso profesor español de lingüística y filología en la Universidad de Buenos Aires de quien fue su jefe de prácticas a los veintidós años, fue su tutor. Cisneros recuerda con satisfacción el consejo de Alonso a no desanimarse por haber abandonado la carrera de Medicina al cuarto año. Después de haber padecido de "vanidad y de no saber escuchar a la gente", Alonso le recomendó, por su talento, especializarse dentro de la carrera de filología en fonética, un curso relacionado al conjunto de sonidos de un idioma. Y le dijo que "todo lo aprendido le iba a ser útil algún día". Hace algún tiempo, Cisneros me comentó que "felizmente, en los últimos veinte años, existe una gran comunicación entre lingüistas y psiquiatras", porque, según él, la función del lenguaje es un reflejo de cómo funciona el cerebro: "La fábrica donde se cierra lo que dices y lo que piensas tiene que tener una relación estrecha con el lenguaje", mencionó. De este modo, desde 1999, en su curso de Teoría General del Lenguaje, suele dedicar dos semanas a estudiar los dos hemisferios del cerebro. Según me comentaba, en los últimos descubrimientos científicos, la entonación, el ritmo, los chistes y las metáforas, el doble sentido y la imaginación tiene que ver con el hemisferio derecho, y el hemisferio izquierdo tienen que ver con la pronunciación y el entendimiento. Cisneros me explicaba, con una voz casi desvanecida, que es por eso que existen personas muy inteligentes que no entienden chistes. Después de toda una vida ha logrado integrar lo que aprendió en los cuatro años de medicina y lo que va actualizando permanentemente a su mar de conocimientos sobre el lenguaje.

Años después, lo que su maestro Alonso le dijo en el año 1942, cuando Cisneros estudiaba en la Universidad de Buenos Aires, se cumpliría. Trabajó en un laboratorio de patología del lenguaje en el hospital Obrero, donde creó un servicio de patología con el neurólogo Jorge Oto Bernales y el psicólogo Leopoldo Chiappo. Después, en la Universidad Católica y en la Universidad de San Marcos, creó una cátedra de Psicología del Lenguaje. Sus alumnos hacían prácticas en el hospital de Policía, en un servicio de patología del lenguaje. Ahora está escribiendo un libro sobre el tema con su hija Cecilia, especializada en patología de la comunicación. Así, tanto Alonso como Romano fueron,

para Luis Jaime, verdaderos educadores, de aquellos que descubren lo que hay dentro de un muchacho y saben que la inteligencia es más importante que la memoria, y ha dicho "no creer en el magisterio sin vocación". Cisneros piensa que "la Medicina y las Letras curan el alma"[2] y podría decir que las dos profesiones no solo lo curaron, sino que forjaron a un maestro de almas, capaz de adentrarse en la propia psicología de sus alumnos.

Su clase transcurre serena, ya que, por más abstractos que sean los conceptos que enseña, Cisneros trata en clase con ejemplos prácticos, pues, por sus años de experiencia sabe que la teoría aburre a los jóvenes estudiantes. Ha encontrado en las anécdotas la mejor manera de hacer comprender lo que quiere decir. En una de las primeras clases del semestre, Cristóbal Pereira, alumno de Cisneros, recuerda que, para explicar lo compleja que puede ser toda relación comunicativa, contó, con un tono divertido, aunque por momentos indescifrable por lo resquebradiza de su voz, que "un doctor le había recetado a su paciente un supositorio. Y no sabía cómo usarlo, llama al médico y éste le explica su uso en forma formal, pero el paciente no lo entiende. Vuelve a llamar al médico, y éste le dice 'métetelo al culo'. El paciente colgó el teléfono, pensando que el doctor se había molestado con él, y no llegó a entender cómo usar el supositorio". Las carcajadas estallaron en el salón de Estudios Generales, más que por el chiste, por quién lo contaba. "No se tiene que entrar en tanto formalismo, siempre y cuando puedas comunicar las cosas", comenta Fernando Ikehara, estudiante de la facultad de Derecho que nunca pudo llevar el curso con Cisneros, pero que se define como un fiel seguidor suyo. El curso es, para Billy Franco, absolutamente abstracto, pero las anécdotas que comparte terminan o por hacerte reír o por identificarte con lo que dice. Sebastián Rubio, otro de sus alumnos, sabe que Cisneros no dicta de manera tradicional. Incluso recuerda que hasta les ha enseñado a cómo poner la lengua en la boca para emitir determinados tipos de sonido.

Para muchos de sus alumnos, Cisneros es un hombre erudito y muy humano, de los que quedan pocos. Hoy, los más de cincuenta presentes se sienten privilegiados por estar matriculados en su clase, pues es todo un mérito, ya que es un curso con mucha demanda al que no todos logran matricularse. Luis Jaime ha formado a generaciones

[2] Cfr. Revista Caretas, 26 de marzo 1998.

enteras que optaron llevar el curso con él, ya sea por admiración o por miedo a reprobar el curso de Estructura del Lenguaje que dicta otra profesora prefiriendo escuchar durante casi cuatro meses la tenue y difusa voz de Cisneros. Fernando Ikehara piensa que si hubiera gente con "mejor base", la clase sería mucho más interesante, porque estaría en la actitud no sólo de resolver dudas, sino de ahondar en los temas. "Me parece un desperdicio ponerlo en un curso demasiado básico cuando a él se le nota que quiere dar más", comenta. Y puede que tenga razón. De otro lado, el medio para transmitirles todo lo que sabe, lo que le queda de voz, puede dificultarle hacer entendible lo que quiere comunicar.

El conocimiento de Cisneros rebasa a su audiencia. Muchos de sus alumnos llegan con un desfase académico de la escuela. Según el maestro, se trata del fracaso de la educación. Sus años en la docencia lo han hecho diagnosticar dos problemas en la escuela que hacen perder su vigencia y deterioran su función: Por un lado, se está reemplazando el conocimiento por la información y se está privilegiando la memoria sobre la inteligencia, lo cual hace, según Cisneros, que los chicos terminen compitiendo con las computadoras, que siempre serán más rápidas y más exactas; y, por otro lado, el estudiante desconoce y no ejercita su poder creador desde el colegio. "Sucede que los chicos de los últimos treinta años salen de la escuela sin la capacidad para opinar, sin ideas propias", ha dicho Cisneros. Según el maestro, los alumnos no están de acuerdo con el progreso del mundo y deberían estar a la altura de los chicos de la década del cuarenta: "Deberían ser buenos lectores, deberían tener opiniones propias, no ser repetitivos".

Cuando Cisneros integraba, durante el gobierno de Alan García, un grupo asesor de la OEA en el Ministerio de Educación, un día se encontró con el presidente que le preguntó cuál era la solución en vista de todos los problemas señalados. "Mira –le dijo Cisneros–, creo que necesitas jubilar a todos los maestros... ¿Hay plata? Necesitas contratar por lo menos a cinco mil maestros y mandarlos al extranjero, porque ellos serán cuando vuelvan los promotores del cambio. ¿Tienes plata?". "No, no hay plata –respondió García–".[3] Así, por su dramático diagnóstico, Cisneros explica por qué nunca lo eligieron como ministro, aunque él asegura que antes no hubiera aceptado el cargo.

[3] Cfr. *Umbral, Revista del conocimiento y la ignorancia.11, 1999; p.p.11-17.*

Como siempre, el profesor Cisneros se entendió ante todo como maestro, aunque alguna vez fue miembro fundador y formó parte del Partido Popular Cristiano (PPC). Desde joven nació su inclinación hacia las aulas, para enseñar y para conquistar miles de vocaciones hacia la lengua y literatura; porque para él la vida universitaria no se puede compartir con otro tipo de tareas.

II. La palabra de un sabio con anteojos

Jaime, alumno de Estudios Generales de Letras, espera un poco impaciente la segunda reunión que tendrá esta semana con Cisneros en su oficina del Departamento de Humanidades. Llegó hasta Cisneros, gracias a su padre, quien le consiguió una cita con el maestro cuando casi lo expulsan por problemas académicos. Ya son dos ciclos que llevan conversando, sin un día establecido, solo cuando el maestro tiene tiempo. “He encontrado en Luis Jaime lo que no he podido encontrar con otros psicólogos”, afirma su alumno. Es su compañero de diálogo ideal porque Cisneros siempre se pone en su lugar. Según Luis Jaime Cisneros Hamman, el hijo mayor de Cisneros, “es un interlocutor ideal para sopesar ansiedades, temas de vocación, como una especie de psiquiatra sin hacer psiquiatría. También es una especie de médico al que puedes recurrir a contarle tus problemas porque además ha ido gente a hablar no solo de sus problemas universitarios, sino también de sus problemas sentimentales y de cómo estos afectan a su vocación o a sus estudios”. Cisneros se convertiría, en los años dedicados a la docencia, no solo en un profesor, sino en una suerte de oráculo, que podía llegar al fondo de un alma confundida. “Siempre hay alguien esperándolo a uno –ha dicho Cisneros–. Aquel que le va a marcar la vida. A veces con una simple palabra o con una respuesta. Es un asunto de coincidencia de sentimientos. De llamados interiores”[4].

Las conversaciones con Jaime han sido variadas, como él mismo lo recuerda. Empiezan hablando de los cursos de la universidad, la relación con sus padres y amigos, de drogas y hasta de mujeres. “Me recomendó que me consiga una mujer menor”, recuerda Jaime, alumno de 21 años, quien hasta el momento piensa estudiar filosofía, aunque ya se ha cambiado de carrera dos veces. Una vez le confió a Cisneros que su padre le había sido infiel a su madre. Intrigado, Jaime le preguntó:

–¿Le ha sido usted infiel a su esposa?

[4] Caretas, 26 de marzo, 1998.

–No –le respondió Cisneros–. Es mejor que no te cases con una persona a la que no le vas a ser fiel. Y busca a alguien que te quiera para bien o mal, pero que te quiera.

Isabel Romero es una de los siete alumnos que cuentan con Cisneros como tutor. Ella no se contentó solamente con llevar el curso con él, sino que fue a su oficina personalmente a preguntarle si podía ser su tutor. Ese mismo día comenzaron las sesiones, que se inician generalmente con preguntas que Cisneros hace y cuyas respuestas apunta luego cuidadosamente en un cuaderno de notas. Éstas van desde cuántos hermanos tiene el alumno, hasta si tiene o ha tenido enamorado, y si no lo tiene, por qué. Cuando Isabel Romero mira en clase a Cisneros, Aldus Dumbledore, el personaje de Harry Potter, se le viene a la mente. Ella asegura haberlo conocido en el momento indicado para esclarecer su vocación. “Aún la desconozco, pero ya sé que se está orientando a educación, psicología o comunicación para el desarrollo, según lo que él me ha recomendado”, comenta orgullosa Isabel. Para Luis Jaime hijo, quien también estudió algunos años en la Universidad Católica, pero decidió terminar sus estudios en Francia, “la gente ha preferido buscar al profesor Cisneros porque un test vocacional no les decía nada”. De las sesiones que Isabel tiene cada semana, lo que más le llama la atención son las reflexiones que Cisneros le aporta. “ ‘La Isabel que ves en el espejo no se ve’, porque según Cisneros yo me veo según los ojos de los demás, pero debería verme según como yo me veo”, recuerda Isabel, quien ya terminó de leer el primero de los cinco libros que el maestro le ha recomendado, *“Un Mundo Feliz”,* de Aldous Huxley. Más tarde, irá a la biblioteca a sacar *“El Señor”,* de Guadini, y cuando lo termine volverá por su lista pendiente de libros: *“Demian”* de Hesse, *“Cartas a un joven poeta”* de Rilke, *“Crisis de la originalidad juvenil”* de Debesse y *“Juan Cristóbal”* de Rolland. Ella ha sabido reconocer el respeto que el maestro tiene con sus alumnos. “Siempre que tu quieres abrirte un poco más con él, siempre está dispuesto, porque no va a pasar el límite si es que tu no le permites que sea así”, comenta Isabel a quien Cisneros le ha dicho que le mandará algunos pacientes a su consultorio dentro de algunos años, como intuyendo su vocación.

Por otro lado, Antonio Tuya quiere estudiar literatura y también tiene a Cisneros como tutor. Lo encontré en la cafetería de Estudios Generales de Letras con su amigo Billy Franco. No fue mucho lo que me dijo del maestro, que lo que sus ojos podían expresar de admiración y respeto hacia éste. “En verdad lo busqué con la excusa de aclarar dudas vocacionales, pero quería hablar con él”, comenta Tuya. “Es que solo perder tiempo con él es ya completamente valioso”, afirma Billy Franco, quien a pesar de tener una fuerte inclinación hacia la literatura, por alguna razón prefiere estudiar derecho. Hace un tiempo, Tuya recuerda haberle pedido al profesor Cisneros que le tradujera una cita de la Eneida de Virgilio y lo encontró caminando por el Campus esa misma semana con el libro bajo el brazo. Según Tuya, Cisneros tiene cuentos inéditos. Se los entregó a un amigo con la condición de que cuando muera se los dé a su esposa Sara para que los publique. “El amigo siempre lo llama, –recuerda Tuya–, y le dice que es él quien parece que va a morir primero”. Para Rodolfo Cerrón Palomino, amigo y profesor de la Universidad Católica, Luis Jaime jamás se cansará. “Él mismo lo ha dicho: Saldré de esta universidad horizontalmente”, comenta Cerrón-Palomino de su colega, quien dice que seguirá enseñando hasta que su voz se lo permita. Cisneros es un terco espíritu que se resiste a darse por vencido, aunque todo en él, menos su agudeza intelectual, parezca que sea más conveniente que deje la cátedra.

***

Cuando Diana Chirinos recogió el examen final del curso de Teoría General del Lenguaje del ciclo 2002-2, había sacado dieciocho y el mismo Cisneros le había hecho unas anotaciones en el amarillento papel que tenía entre sus manos: *Me interesa mucho tu pensamiento, me gustaría saber cuál es tu elección vocacional. Puedes venir a mi oficina a conversar.* Diana, por miedo o simplemente no sabe por qué, no fue, y hasta ahora se arrepiente, porque a pesar de que ya está por acabar sin problemas la carrera de Derecho, tal vez esa conversación le habría cambiado el destino. “Para mí fue un honor que diga eso de mí”, recuerda Diana con un cierto tono de añoranza. Su prima Liz sí tuvo el valor de pisar su oficina. Cisneros la había invitado a hablar con él porque, como Diana, había sacado una de las mayores notas en el examen

final cuando llevó el curso en 1995. Cisneros le dijo que tenía mucho potencial y le recomendó una serie de libros, entre ellos, a Camus. Pero ella tampoco había pensado estudiar lingüística ni literatura. Una larga tradición familiar de abogados pudo más que el talento innato que Cisneros vio en Liz y luego en Diana. Ahora, Liz, a los 28 años, trabaja como abogada en un ministerio, y asegura estar contenta y tranquila con su decisión.

Cisneros ha cambiado desde que comenzó la docencia. Ahora valora el trabajo de las mujeres y tiene entre sus colegas más cercanas a varias de ellas. Pero, en la década del 60, su trato era muy distinto. El psiquiatra Roberto Criado recuerda que no simpatizaba con las chicas, porque, según él, ellas les iban a quitar espacio a otros alumnos. Elizabeth Chirinos, la tía de Diana y Liz, lo confirma y no puede olvidar que Cisneros, a finales del sesenta, se dirigía a sus alumnas en clase de Lengua de este modo: “si ustedes han venido a la universidad a buscar esposo o marido váyanse y dejen espacio a otros chicos que quieran estudiar”. Esa fue una sentencia que cambió con el paso del tiempo al dejar atrás los prejuicios de una sociedad marcadamente machista. Para algunos, el matrimonio con su esposa Sara fue lo que lo hizo cambiar.

Lo cierto es que Cisneros producía en las mujeres toda clase de reacciones. Al regresar de Buenos Aires, en sus primeros años como docente, se distinguió por ser una persona seria. “No era un serio pesado, era una persona que participaba en todo pero no tenía curiosidades por la vida, se le veía más interesado en los libros que en las mujeres, que en las fiestas, que en los cafés que nosotros desgraciadamente frecuentábamos permanentemente”, comenta entre risas su amigo el pintor Fernando de Szyszlo. Sin embargo, esta indiferencia de Cisneros no tenía el mismo eco en muchas de sus alumnas. Un cercano alumno de la década del sesenta y padre de uno de sus más cercanos colegas en la actualidad, Carlos Garatea, recuerda que había mujeres que lo admiraban muchísimo, algunas mujeres que se enamoraban de él, otras que cuestionaban su forma de ser. “Lo rechazaban, pero no sé si era a él o a las otras mujeres próximas a Luis Jaime”, comenta Garatea, pues Cisneros, a pesar de tener fama de hombre reservado y tranquilo, tenía, como era lógico, algunas amigas cercanas fuera del círculo de sus alumnas.

***

Quienes no encontraban en la universidad su lugar, “¿qué harían?” era la típica pregunta que los estudiantes de los ochenta se planteaban. “Algo que aprendí con mi papá en la universidad es que hay gente que sirve y hay gente que no sirve para la universidad, sin que eso quiera decir que uno es un inepto”, comenta Luis Jaime Cisneros Hamman. Según él, hay gente que tiene vocación para el estudio y hay gente que no tiene vocación para el estudio, pero tiene talento y puede hacer otras cosas. Es el caso de Jaime Bayly, quien estudió Derecho presionado por su padre, pero que terminó abandonando la universidad para dedicarse al periodismo, donde destacó. Él también era otro de los cercanos del profesor Cisneros, con quien se reunía frecuentemente en su casa, porque le quedaba cerca, ya que Bayly se había mudado al hotel el Doral, que quedaba a la espalda de la casa del maestro, en la calle General Borgoño de Miraflores. Al propio Luis Jaime hijo, la universidad solo le sirvió para conocer a las alumnas simpáticas de su padre, ya que no la concluyó. Nunca tuvo dudas vocacionales como algunos de sus otros amigos, aunque recuerda la ayuda de su padre cuando en quinto de media le “pulía” el estilo cuando escribía para la revista Oiga. Para Manuel Machado, otro de los amigos de Luis Jaime hijo, fue también trascendental conversar con el maestro. Ingresó en 1979 a la Facultad de Ciencias de Ingeniería de la Universidad Católica, pero después de llevar el curso de Lengua con Cisneros tuvo una crisis vocacional y descubrió que su verdadero interés era la lingüística. Terminó estudiando sánscrito en Europa y ahora radica en Francia.

Para Carlo Trivelli, la universidad fue como un paso para descubrir lo que realmente quería hacer, y en esto tuvo mucho que ver Cisneros. Lo conoció en 1987 cuando estudiaba en el colegio Newton; y, luego de escucharlo en una charla, le mandó con Ignacio, el último hijo de Cisneros, un cuento que había escrito. La verdadera amistad aún no había comenzado. Después de varios años, cuando Trivelli era alumno de la Católica, Cisneros, le prestó varios libros para el curso de Metodología, en el que tenía que presentar una monografía. Al final del ciclo, el perro de Trivelli había destrozado el

ensayo que Mario Vargas Llosa escribió sobre Gabriel García Márquez en 1971 *(García Márquez: historia de un decidio)*, libro que por cierto no encontró en las librerías limeñas ni en el extranjero. Un año y medio después, cuando estaba por terminar Estudios Generales, un chico que vendía libros usados lo tenía. Lo compró y, a partir de allí, pudo volver a mirar a Cisneros a la cara; época que coincidió con sus dudas vocacionales entre la lingüística y la antropología. Así nació una estrecha amistad entre el profesor y el alumno, que se consolidó luego cuando Trivelli fue, durante cuatro años, coordinador de los cerca de treinta jefes de práctica del curso de Lengua en la década del noventa. Hoy, un Trivelli exhausto por el trabajo en la sección cultural de un prestigioso diario limeño, le agradece al maestro haberle inculcado el amor por el trabajo. “Lo que hacíamos en la universidad era por vocación, no por ganar dinero”, comenta el lingüista Trivelli. Y Luis Jaime le decía: “Agradece que tienes trabajo, porque eso es lo que disfrutas hacer”.

Más que como maestro o lingüista investigador, Trivelli ha visto a Cisneros como un guía que sabe despertar la vocación que llevas dentro. Recuerda haberlo visto esperando a un alumno de primer ciclo en su oficina con su examen parcial en la mano. Antes de que el chico entrara a la oficina donde Trivelli acompañaba a Cisneros, éste le dijo que por la letra parecía una persona insegura. Cuando Cisneros habló con el alumno, efectivamente sus padres se habían separado hace tres años y era la segunda universidad en la que estudiaba. Con esos antecedentes coincidía lo que Cisneros había predecido antes de conocerlo. “Tiene una capacidad para intuir y leer entre líneas lo que tú mismo ni siquiera te das cuenta, y eso lo hace un excelente consejero”, comenta el periodista Carlo Trivelli. Fuera o dentro del círculo familiar, Cisneros ha sido siempre un consejero. Cuando su ahijado lo buscó en un momento importante de su vida, llegó a intuir con acierto que este tenía vocación de servicio e, incluso, le llegó a proponer como alternativa la posibilidad del sacerdocio. Ahora, Juan Manuel Calvi se dedica al área de Responsabilidad Social de una empresa y ha alcanzado grandes logros profesionales, aunque aún es incierto conocer cómo le habría ido de cura. Cisneros ha sabido utilizar y desarrollar el talento innato que tiene. Quien haya

conocido a Cisneros y no haya pasado por su casa o su oficina para conversar con él ha desaprovechado una oportunidad de certero conocimiento personal.

III. La lectura: una enfermedad hereditaria

La familia Cisneros Vizquerra se reunía los fines de semana en la sala del departamento que tenían en Buenos Aires. Llegaron a esa ciudad luego de que a Luis Fernán Cisneros, periodista y padre de Luis Jaime, le desterraran durante el gobierno de Leguía por defender una campaña que buscaba liberar a los presos políticos que permanecían sin ser juzgados en la prisión de la isla San Lorenzo.[5] Ante las protestas, fue exiliado a Panamá junto a Oscar R. Benavides, Manuel Prado y Víctor Andrés Belaúnde, entre otros; y meses más tarde llegó a Argentina, donde pudo ejercer el periodismo por once años en el diario *"La Nación"*, uno de los más influyentes de ese país. En 1933, cuando fue nombrado por el gobierno peruano Ministro[6] en Montevideo, solo podía ver tres días a la semana a su familia. En aquellas tardes repletas de literatura, Luis Fernán les leía en voz alta a todos sus hijos pasajes de El Quijote, cuentos de los hermanos Grimm, obras de Jacinto Benavente y de los autores españoles teatrales Serafín y Joaquín Álvarez Quinteros. Se respiraba un ambiente bohemio y de gran cultura, del que Cisneros nunca se alejó. De ahí que el maestro dijera alguna vez que la lectura era para él una enfermedad hereditaria.

Cuando Luis Fernán Cisneros fue nombrado embajador en México, Esperanza Vizquerra, madre de Luis Jaime, tuvo que criar a sus hijos con la ayuda de éste, quien se había convertido en la autoridad masculina de la casa. "Mi madre tuvo que lidiar con siete hijos y Luis Jaime era el que nos firmaba las libretas, nos enseñaba los cursos, nos preparaba para el colegio, nos repasaba las tareas. Siempre lo vimos como un padre", recuerda Renato Cisneros, el sexto de los siete hermanos del segundo matrimonio de Luis Fernán, quien se ha dedicado en los últimos años ha hacer un árbol genealógico de la familia Cisneros Vizquerra. Además, recuerda que, entre los hermanos Cisneros, Luis Jaime siempre destacó. "Un día en el colegio me crucé con el profesor de

[5] El poeta Luis Fernán Cisneros ya había sido liberado de la prisión por ser un poeta reconocido, gracias a la presión del movimiento estudiantil de la Universidad de San Marcos. Escribió una carta agradeciendo el hecho, pero se mostró indignado e impotente por los más de 300 presos políticos que no tenían la culpa de no ser poetas ni periodistas.

[6] Lo que sería en ese entonces embajador.

geografía que me dijo: Usted al lado de su hermano Luis Jaime es como la luz de un fósforo al lado de la del sol", recuerda décadas más tarde, Renato Cisneros. En los juegos, Luis Jaime era el jefe de la banda, el director del coro y del colegio, Carola la maestra y Gonzalo el alumno. Si Luis Jaime era el cura; Carola era la monja y Gonzalo, el sacristán. En todo lo que organizaban, él era el número uno, porque era el mayor. Y también, porque sabía ser autoridad.

De adolescente, Luis Jaime, que ya tenía una afición literaria, organizaba en su casa de Buenos Aires peñas literarias con sus amigos del colegio, a las que les llamaban "Luis Benjamín Cisneros" en honor a su abuelo, el poeta. Eran reuniones dedicadas a leer literatura y recitar poesías. En los cumpleaños, su madre alentaba a sus hijos para que expresaran el arte que habían aprendido desde chicos. Luis Jaime, a pedido de su madre, recitaba *"La huelga de los herreros"* de François Coppée. Carola, la única hija mujer, bailaba tango cabeza con cabeza con su hermano Luis Federico, a quien le llamarían luego el Gaucho Cisneros cuando fue Ministro del Interior en el Perú. En la actualidad todos los martes organiza un almuerzo con los hermanos que aún viven[7], (Carola, Gonzalo, Renato y Adriano) en su casa de la avenida La Paz y suelen cantar marchas argentinas, los himnos nacionales de Argentina y Uruguay, y cuando puede, Luis Jaime acompaña con el piano. A su último nieto, Luis Jaime tercero, también le recita poemas y versos que aprendió en su infancia.

***

No hay día que pase sin que él y su esposa Sara salgan a comprar varios diarios, no por un interés sobre la actualidad como cuando fue director de los diarios *La Prensa*[8] y *El Observador*[9], sino para completar las palabras cruzadas. Este hobby se ha convertido en casi una manía familiar, ya que incluso su hijo Luis Jaime, lo llama desde su departamento (ubicado frente a la casa de sus padres) para consultarle alguna palabra que aún no encuentra. Cisneros creció haciendo palabras cruzadas con su padre Luis Fernán desde

[7] El quinto hermano Cisneros Vizquerra, José María, murió arrollado por un tranvía en Miraflores, al poco tiempo de regresar de Buenos Aires. Esto afectó mucho a la familia, sobretodo a Luis Jaime.
[8] En 1956.
[9] En 1981.

los ocho años; ahora las hace con sus hijos e, incluso, con sus nietos mayores, pues ha comprobado que favorecen el diálogo y aseguran la conversación y una preocupación general por las ciencias.

Luis Jaime fue elegido como Presidente de la Academia Peruana de la Lengua la noche del 2 de septiembre de 1991 en la casa Museo de Palma en Miraflores. Ha sido dos veces elegido como representante de la prestigiosa institución, encargada de velar por las reglas básicas del castellano, y lo atribuye por haber brindado "tranquilidad de espíritu" a la Academia[10]. Actualmente, el comité directivo está conformado, además de él, por Martha Hildebrandt como secretaria perpetua, Andrés Aramburu Menchaca como tesorero, Miguel Ángel Ugarte Chamorro como bibliotecario y Estuardo Núñez como censor. La institución ha trabajado incansablemente en la incorporación de peruanismos en la nueva edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) y en el Diccionario de Americanismos.

***

Para Cisneros, los hijos han sido por un lado, una incógnita, y por otro, un reto en el que uno se empeña en hacer frente a la incógnita. Además, "la función como padre o abuelo es educar; sobre todo si tienes en cuenta la etimología de educar: Ayudar a una persona a escoger sus virtudes y aptitudes, a descubrirlas y fomentarlas. Esa es la tarea de un maestro, de un educador y de un padre". Fue eso precisamente lo que hizo con sus cuatro hijos: Tratar de comprenderlos. Recuerda que buscó siempre observarlos y descubrirlos para que se realizaran, sin jamás pretender que sean como él. Y ha logrado entenderse bien con cada uno, todos muy distintos, pero, asegura, que tienen una misma línea de conducta.

Nunca los obligó a ser algo que no quisieran, aunque sí les fomentó la música y la literatura. Por ejemplo, Luis Jaime, su hijo mayor, tuvo con su padre una relación muy estrecha; iba con él, incluso en pijama, todos los domingos en

[10] Cfr. Jo, 2002: Revista Impacto.

la mañana a conciertos de la Orquesta Sinfónica nacional en el Teatro Municipal; estudiaba por las tardes en el conservatorio flauta, violín y solfeo luego de asistir al colegio Recoleta. Su padre nunca lo obligó, pero sí lo alentó, ya que, como afirma el mismo Luis Jaime hijo, "siempre les ha dejado el terreno libre para crear conciencia de que cada cual debe asumir sus responsabilidades sobre la base de una serie de referencias". Y por cierto, su padre es, para todos sus hijos, un gran punto referencial. La relación con Luis Jaime hijo, ahora periodista, fue muy cercana no solo por haber sido el hijo único durante siete años, sino por el gran aprecio que ambos tienen por la cultura francesa. Recuerda que fue Cisneros quien le propuso dejarse juntos el pelo largo como los *hippies* y quien le compró las entradas para ir al concierto frustrado de Santana en la década de los setenta. Años después, su hijo sería quien le enseñaría al padre a escuchar y comprender a los Beatles, y a leer la revista francesa *"Les Inrockptibles".*
Ahora, a pesar de haber tenido la oportunidad de radicar fuera del país por ofertas de trabajo, su hijo Luis Jaime prefiere estar estos años cerca de su padre por su avanzada edad.

De otro lado, Ignacio, el menor de los cuatro, es un fanático del rock y también enseñó a su padre algo más de música cuando bordeaba los setenta años. Cisneros aprendió a soportar y después comprender a los Rolling Stones y el rock metal. "Luis Jaime me decía que los hijos tienen que ser hijos de su tiempo", me comentó Sara Hamman, su esposa. Ignacio Cisneros, más conocido como Nacho, es el "rebelde" de los cuatro. Vive en Punta Hermosa con su enamorada y viaja cada seis meses a Estados Unidos para juntar plata y poder grabar su propia música. Cecilia y Sara, "la mejor inversión de Cisneros"[11], no solo viven, sino trabajan cerca de sus padres. Cecilia es lingüista y profesora al igual que Cisneros, y Sara es diseñadora gráfica y trabaja en la oficina de su madre. "Tengo la impresión de que, de los cuatro hijos, los hombres somos menos disciplinados que las mujeres, por alguna razón que no tengo clara", me aseguró Luis Jaime hijo. Según el periodista y corresponsal de France Press, si fuera más disciplinado, si pudiese imponerse

[11] Test de Proust de la revista Somos.

la disciplina de su padre para leer a determinadas horas al día, ya hubiera podido escribir algo.

Ahora Cisneros pasa mucho de su tiempo libre con sus nietos, ya no escuchando música metal, sino tocando el piano con ellos. Dos veces a la semana, los nietos mayores van a su casa a recibir clases en el instrumento de cola que tiene en la sala de estar y en el que también suele tocar su esposa Sara cuando tiene un poco de tiempo. Y es que esa paternidad con que Luis Jaime y Sara han mantenido a casi todos sus hijos cerca del núcleo familiar no es casual. La casa de los Cisneros en la avenida La Paz en Miraflores, la comparten con sus dos hijas, Cecilia y Sara, a través de un patio que comunica las tres casas independientes y cuyo punto de reunión suele ser la cocina de Luis Jaime. Su hijo mayor vive en un departamento en la calle de enfrente con su esposa Rafaela León, nieta del poeta Martín Adán, y su hijo Luis Jaime tercero (a quien llaman “Asterix”), el menor de los seis nietos. Solo Ignacio, que tiene 33 años, permanece viajando fuera del Perú, aunque, según Cecilia, su hermana, se comunica con sus padres frecuentemente por teléfono.

***

A Cisneros le queda un sueño por realizar: volver a Praga después de 40 años, pero esta vez con su esposa Sara para redescubrir la ciudad. Quiere encontrarse con el país en plena época contemporánea, el cual le evoca a la edad media, una de sus mayores aficiones. También quiere ir a Grecia, a las primeras civilizaciones, porque admira en ellos su culto al genio, al intelecto y a la creatividad, y sobretodo su humildad. Carlo Trivelli recuerda que Cisneros siempre le contaba una historia: había un funcionario griego que, cuando regresaba triunfante de una campaña militar, tenía un empleado que caminaba detrás de él y le decía al oído: “La gloria es efímera”. “Que bacán tener un funcionario que te diga eso para que no se te subieran los humos”, comentaba Trivelli, lingüista y redactor de *El Comercio*. Esa fue siempre la manera de pensar de Cisneros para no creerse el éxito que algunos le atribuían como maestro y que indudablemente había logrado.

Luis Jaime, luego de un agitado día de clases, acostumbra permanecer sereno y solitario en casa, en el refugio de su oficina del segundo piso, escribiendo aún con su máquina, porque nunca usa la computadora. Cecilia, quien le revisa sus correos personales, dice que con gusto sus hijos serán siempre sus secretarios. Así, el maestro tiene pues algo más de que estar orgulloso y desde su sencillo *atelier* en Miraflores puede sentirse desde ya plenamente satisfecho.

IV. **Sara, la mujer detrás del maestro**

Sentada en el directorio de la oficina de Sara Hamman, esposa de Cisneros, ubicada en el jirón Sucre de Miraflores, atiborrado de libros de Historia del Perú y otros que hablan de la época medieval, parecía haberme trasladado en el tiempo. El ruido que hacían el timbre y el reloj parecían el campanario de una iglesia de la edad media y la mesa en la que me encontraba sentada esperando era como la de los caballeros de la mesa redonda. Hamman llegó luego de despachar infinidad de documentos con sus jóvenes practicantes, pues tiene un estudio de abogados independiente dedicado a resolver casos civiles. Aunque no se mostraba muy interesada en darme la entrevista, se fue acostumbrando a la conversación sin grabadora y sólo con libreta de apuntes, mientras recibía alguna llamada telefónica de algún cliente. Al parecer, llevaba un fuerte ritmo de trabajo a pesar de su edad, que probablemente bordeaba los setenta.

Lo primero que me expresó fue su profunda queja sobre una periodista del semanario *Domingo,* del diario *La República*[12], quien había hecho hace unas semanas una crónica sobre su esposo en la que afirmaba que Luis Jaime había reprobado a Sara cuando fue su profesor en la Universidad Católica. “Es cierto que Cisneros me jaló con once en un paso, pero me puso en otro 18. A mí nunca me han jalado en ningún curso en la vida. Siempre he sido muy estudiosa”, comentó algo indignada. Sara me dijo también que, según esta periodista, Cisneros dijo que tenían “46 años de matrimonio y 50 de relación”, lo cual fue interpretado por la pareja en el sentido de relaciones sexuales prematrimoniales, tema que a Sara no le gustó. “Ahora eso a nadie le importa, pero no era la situación en la relación Cisneros–Hamman”, aseguró.

***

La primera vez que Luis Jaime Cisneros vio a Sara Hamman fue en 1951 cuando asistía a sus clases, según él cuenta, con el pelo recogido y

[12] Cfr. Salazar, 2004. Suplemento Domingo de La República, p.p. 24-25. 29 de agosto del 2004.

vestida siempre con trajes de colores sobrios y de cuello tipo Mao. “Sara era una alumna recatadita, por no decir que era tímida”, comentó Cisneros sobre ellos, casi cincuenta años después. Como alumna, la recuerda inteligente y despierta, y lo que más le gustó en ella fue la claridad de sus ideas. Sara, como pocas chicas de su época, decidió estudiar Historia en la Universidad Católica, pero no fue sino hasta cinco años después que formalizaron su relación. Mientras tanto, ella solo tocaba piano y estudiaba. “Cuando vi en ella el futuro y mi destino me pareció algo así como una flor”, ha rememorado Cisneros. Hoy, todos los viernes le envía a su casa, como desde hace muchos años, rosas del fundo Pando.

En 1958 se casaron y ella continuó sus estudios en el seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero. Luego, se dedicó a la enseñanza de Historia del Perú y de las instituciones medievales. Para Cisneros, “desde el punto de vista profesional, Sara se ha interesado mucho por la Edad Media y es para mí como una caja de resonancia por el tipo de cosas que a mí me atraen”. Según su hijo Luis Jaime, Sara siempre ha sido la compañera de su padre, con quien tiene una relación de admiración, de amor y de entrega: “No hay homenaje en público, como cuando cumplió 50 años de docencia, en que no dice que no habría sido posible llegar a donde está si no hubiese tenido una mujer que lo haya apoyado como lo hace mi mamá”.

***

Sara Hamman fue siempre su compañera. Con ella y su hijo Luis Jaime, realizó un viaje de un año a Alemania, a la Universidad de Bonn, para enseñar filología hispánica. Según Luis Jaime hijo, “no es que mi mamá se haya relegado a ser una mujer de hogar, no renunció a nada, fue historiadora, profesora y se dio tiempo para los hijos”. Años después, jamás olvidará cuando visitó con ella los campos de concentración en la ciudad de Weimar. Lo que más le emocionó no fue recorrer el campo y el trayecto de los condenados a través de una secuencia fotográfica, sino el espectáculo posterior: Haber ido al centro del campus de Weimar en el que se encuentra la tumba de Goethe y la de Schiller, llenas siempre de flores, porque, como comenta Cisneros, los

alemanes todos los días depositan una flor. “Son esos contrastes que anunciaban las dos caras de Alemania”, afirma el maestro.

Su hija Cecilia, no se imaginaría a su padre sin Sara. Para ella, la segunda de los cuatro hijos de Cisneros, también lingüista como su padre, “la imagen que tengo de mi madre es la de una mujer muy luchadora. Es ella quien le da mucha fuerza, mucha lucha a mi padre. Él no tiene ese carácter. Es más pasivo”. Para Carlo Trivelli, la pareja tiene roles muy complementarios. “Sara es muy ordenada, muy estricta, la que maneja y hace que todo funcione. Luis Jaime es el loco, el que llena la casa de libros, el que abre un cuarto para meter más libros. Si por él fuera, convertiría la casa en una biblioteca”. A lo largo de su vida, tuvieron que pasar muchos momentos difíciles, como cuando dieron a Sara por desahuciada al tener a su primer hijo o la ceguera en el ojo izquierdo de su esposo por una infección en la córnea. Un día, cuando Cisneros regresaba manejando del Club Regattas, vio que los árboles le caían encima y los autos se le atravesaban. Tuvo que bajarse y llamar a su casa. Luego, aprender a mirar con un solo ojo nunca fue un problema para él. Para leer y escribir, Cisneros ha creído siempre que lo ve todo con los dos ojos. Los primeros meses de su ceguera, su esposa Sara o sus hijas le leían, pero después “siguió leyendo una barbaridad y escribiendo una barbaridad”, como comenta su hijo Luis Jaime. Cisneros ha aprendido a adaptarse a las circunstancias que le han tocado vivir, como el destierro y la situación de sus padres cuando era chico o el hecho de vivir con los hermanos de la familia del primer matrimonio de su padre. En cambio, para Luis Jaime hijo, su rápida adaptación a la ceguera que sufrió en 1979 se debió a la influencia que recibió siempre de la literatura y, en especial, del ejemplo de Jorge Luis Borges, quien también quedó ciego[13].

Sara admira en él su persistencia profesional, su dedicación a la investigación, su visión de que la ciencia que él practica, la filología, avanza al unísono en el mundo entero y, por tanto, ve la necesidad de vincularse con los

[13] Tal era su cercanía y admiración por el escritor argentino, que cuando Borges muere en 1986, lo llamó su amigo, el escritor Luis Loayza, quien vive en Ginebra, para darle la noticia. “Mi papá se puso a llorar. Eso lo conmovió mucho”, dijo Luis Jaime hijo.

principales centros de investigación. Ha llevado alumnos que ha formado por generaciones a insertarse en ese mundo, asegura Hamman. “Admiro su profunda preocupación por el perfeccionamiento y la ciencia que practica. Su entrega a los alumnos. Su inquietud por encontrar la forma de que aflore la inteligencia de cada estudiante para poder perfeccionarlo”, agrega su esposa. Y al preguntarle qué más admira en Luis Jaime como hombre, ella responde: “como hombre, no fastidies, los 50 años lo dicen. Bueno, como hombre, como esposo, como padre, admiro su búsqueda de la paz familiar basado en los valores permanentes, culturales y espirituales que vienen de una tradición familiar que él ha sabido cultivar e impregnar en los suyos”.

V. L**a generación del sesenta y la cabeza del decano**

Una mañana de abril, Cisneros se preparaba para dictar su primera clase de Lengua del año 1964 a los cachimbos de Estudios Generales. Los alumnos, que llevaban el pelo largo, contrastaban con el formalismo de Cisneros, siempre vestido igual que ahora, con camisa, saco y pantalón de vestir. En el local de la plaza Francia, donde se ubicaba la librería Studium, los alumnos, entre los que habían cada vez más mujeres[14], se reunían antes de entrar a clases en el patio de la Facultad. Las chicas usaban falda y, las más avezadas, minifalda, porque era impensable que vistiesen pantalón. Cisneros tenía la fama y el rigor de un experimentado profesor, porque llevaba dieciséis años en la docencia, dictando el curso de Literatura Castellana y Filología en la Universidad de San Marcos, y de Literatura Castellana en la Universidad Católica. Como lo recuerda el lingüista y ex alumno suyo de los años sesenta, Rodolfo Cerrón-Palomino, “jamás tranzó con la mediocridad, incluso con el tiempo, siempre se ha mantenido intransigente”.

Desde joven, fue un profesor exigente. Buscaba siempre impresionar y captar la atención de sus alumnos. En su primera clase, escribió en la pizarra: “Los monos calatos son feos”, con la intención de increpar a los estudiantes por qué había usado la palabra “calatos” y no “desnudos”. La discusión comenzó

[14] Las mujeres en el Perú fueron más consideradas como ciudadanas semejantes a los hombres a partir de 1956 cuando se les permitió votar

en el salón y, luego de una larga confrontación de ideas, los alumnos concluyeron en que ambos adjetivos significaban lo mismo, pero tenían diferentes connotaciones. “Calato tiene hasta hoy un cierto aire despectivo y desnudo no”, recuerda uno de los alumnos presentes, el historiador y ex alumno de Cisneros, César Arias Quincot. “Es como decir que la Venus de Milo está desnuda, y que una vedette está calata”, recuerda. Esta década significó una juventud que buscaba cambiar las estructuras y el orden establecido, y terminar con los formalismos para encontrar su propia autenticidad[15]. Y eso fue lo que Cisneros promovió desde el aula, pero prevalecía en los jóvenes estudiantes una rebeldía más profunda. Para el antropólogo y periodista Jaime de Althaus, “en nuestra generación había un afán de ruptura: Me voy a vivir al campo, a la barriada. No quiero subir socialmente, quiero bajar”.

En este contexto de búsqueda interior, el hippismo se convirtió en una alternativa de vida y la marihuana, una droga reflexiva y existencialista para encontrar respuestas a la sensación de vacío de muchos jóvenes limeños. Esta época fue, para algunos, una década hacia una mayor apertura sexual, aunque llegó a ser para la mayoría tan sólo un anhelo poco alcanzable, porque el conservadurismo aún estaba muy arraigado en la sociedad. Las formalidades dominaban el ambiente universitario en la Católica, ubicada en ese entonces en el centro de la ciudad, donde la elite limeña solía tomar cafés o simplemente pasear por Lima. Al margen de algunas contradicciones como que las chicas no podían usar pantalón, pero sí minifaldas, se caía en un absurdo formalismo. Los chicos de Ciencias no podían ir en manga corta y los profesores debían dictar clases con terno y corbata, a pesar del calor del verano. De esta manera, se evidenció la barrera generacional e ideológica entre profesores y alumnos, en la que Cisneros fue la bisagra que ayudó a enriquecer el diálogo y la vida universitaria fuera de las aulas.

---

[15] Como habría dicho Cisneros en una conferencia: “Qué satisfacción causa a los muchachos descubrir que el lenguaje, antes que ofrecer sus servicios al mundo formal de la lógica, responde también —y esencialmente— en lo que hay de emotivo, de mágico, de consustancial, enraizado con los sentimientos y la pasión, con el amor o con el odio, con los impulsos eróticos y estéticos[8] ”. Para una de sus ex alumnas, en esa época pensaban en cambiar el mundo, en hacer poesías, en pintar las paredes. En ese momento todos querían enamorarse y en el fondo buscaban comprensión.

Cisneros ya tenía en ese entonces un grupo de alumnos con aptitudes para la lingüística y la literatura. Pero su primer filtro para seleccionarlos era la calidad intelectual y académica de los estudiantes, que eran generalmente hombres. Cerrón-Palomino recuerda que era selectivo: “Si veía a gente que no tenía vocación o estaba perdida en la carrera, no las tomaba en cuenta. Incluso podía llegar a ser mordaz con estas personas”. Había también un grupo de alumnos con los que Cisneros había labrado mayor amistad y en el que la mayoría participaban de los cursos que dictaba en el Instituto Riva-Agüero. Luego de las clases, se reunían en la casa o en la oficina de Cisneros, junto a los retratos de grandes lingüistas. Cerrón-Palomino recuerda que “al lado de estas personalidades, nos sentíamos hormigas. Imposibles de llegar. Por un lado, nos alentaba, y por otro lado, inconscientemente, nos abrumaba. Cada vez que nos disertaba, nos íbamos aplastados, sentidos disminuidos, demasiado mal preparados como para poder siguiera aspirar a ser como una de estas personas”. Ese era uno de los sueños de Cisneros, formar a competentes hombres de letras y no estuvo nada lejos de lograrlo.

Más allá de los pelos largos, las barbas y las minifladas, en esta época se llevaron a cabo importantes cambios socioculturales, como el movimiento anti-bélico de Vietnam en los Estados Unidos, y la manifestación en París de obreros y estudiantes del 68, con su famoso eslogan “prohibido prohibir”, el cual, aunque fracasó como revolución –porque no se produjo la sustitución radical del viejo orden político–, transformó a la sociedad francesa, introduciendo nuevos valores y la liberalización de las costumbres, así como un menor autoritarismo en la enseñanza. En medio de estos hechos, surge en la Universidad Católica el FRES (Frente Revolucionario Estudiantil), liderado por el ahora congresista y sobrino de Cisneros, Javier Diez Canseco Cisneros. Al respecto, el historiador y ex alumno de Luis Jaime Cisneros, Humberto Leceta, recuerda haber visto ingresar al estudiante Diez Canseco a la plaza Francia con su Malibu rojo y haberlo oído hablar despectivamente de los indígenas; posteriormente, cuando fromó el FRES junto con Agustín Haya de la Torre, Diez Canseco cambió completamente: vendió su Malibu automático, se compró un Volkswagen y se volcó a luchar a través de un movimiento de ultra izquierda

en contra de las injusticias sociales y de las desigualdades de la sociedad peruana.

***

Era junio de 1969. Dos semanas antes de la reforma agraria de Velasco, los estudiantes se levantaron en la plaza Francia a raíz de la promulgación de la ley “gorila”, como le llamaban a la nueva legislación universitaria los de ultra izquierda, encabezados por el FRES. Esta ley permitía a los estudiantes que pertenecieran al tercio superior a participar de la asamblea universitaria y del consejo consultivo, hecho que les parecía, a un sector de los alumnos, sobre todo, de universidades estatales, un acto antidemocrático. Para desarmar la turba organizada en la plaza, la policía soltó a los perros, pero los estudiantes ingresaron al local de Letras de la Plaza Francia para refugiarse. Tras ellos, ingresó la policía, ya que la ley establecía que podían ingresar a las universidades tanto públicas como privadas. Un grupo de alumnos se refugió en la capilla, donde los militares no ingresaron por respeto al sacerdote que oficiaba la misa, pero otros subieron al techo y varios terminaron presos en la prefectura.

Al día siguiente, la policía rodeó el local de Letras en la Plaza Francia. Cisneros, quien en ese entonces era decano de la Facultad de Letras de la Universidad, dispuso que los alumnos se retiraran del plantel, pero ellos se refugiaron en el local de Derecho de Riva-Agüero, donde se ubicaba la oficina del rector, el padre Felipe Mac Gregor. Los estudiantes, motivados por el FRES, provocaban a la policía a gritos: ¡Artola, danos panteones![16] La policía, que llegó con bombas lacrimógenas y el temido “rocha-bus” (que estaba de moda en esa época), terminó por derribar el portón de la Facultad de Derecho. Al oír el escándalo, salieron las secretarias, entre ellas, la feminista Coca Yánez, y fueron golpeadas por los policías a palazos. El Rector, quien salió tras ellas, también recibió golpes y a Cisneros le pusieron la picana eléctrica en la garganta, sin saber si el hecho le afectó el problema que tiene en las cuerdas

[16] Artola era, en ese entonces, ministro del interior y solía repartir panteones a los barrios pobres de la ciudad como una manera de hacer populismo.

vocales, de las que ya lo han operado dos veces. Muchos alumnos y algunos profesores, que reaccionaron ante el brutal escarmiento policial, terminaron presos.

Fue el mismo presidente Velasco Alvarado quien, ante el escándalo de lo ocurrido frente a la opinión pública, llamaría al Rector de la Universidad Católica y a los dirigentes estudiantiles para pedirles disculpas e, inclusive, les ofreció el cerrajero de Palacio para reparar la puerta rota del local universitario en el centro de la ciudad. La reunión estuvo dirigida principalmente a los estudiantes presentes, Luis Bedoya y Javier Belaúnde, advirtiéndoles que se trataba, al igual que su movimiento estudiantil, de un gobierno revolucionario y que no era necesario levantarse contra las autoridades, ya que compartían con los estudiantes el pensamiento de izquierda. Días después, se dio la reforma agraria, que afectaría a los familiares de algunos universitarios, quienes probablemente organizaron las protestas.

***

Luego de la ley universitaria del 69, el Claustro Pleno marcaría un antes y un después en la Católica. El congresista Javier Diez Canseco recuerda la universidad del setenta como “un centro en el que las paredes tenían oídos y los oídos tenían paredes, porque no había diálogo”. Los estudiantes Fernando de la Flor, quien sería, décadas más tarde, asesor del presidente Alejandro Toledo, y el ahora periodista e historiador César Arais Quincot, junto con un grupo de alumnos, querían hacer cambios en el currículo de la Facultad de Letras, pero sin el apoyo del FRES. De esta manera, en una clase, provocaron un levantamiento estudiantil, exigiendo un Claustro Pleno. Cisneros, el decano de la Facultad, aceptó el pedido, convirtiéndose en un espacio de diálogo entre los estudiantes, la autoridad y algunos profesores hacia una reforma. Fue una semana en donde se cancelaron las clases para debatir, sobre todo, cambios curriculares y de docentes. A pesar de la distancia entre profesores y alumnos, “Luis Jaime quería hacer innovaciones y escuchaba más a los estudiantes. Tenía mucho contacto con la gente joven que le llevaban planteamientos con las cosas que no estaban de acuerdo”, recuerda su ex alumno, el semiólogo

Juan Biondi. Cisneros los describe, por un lado, como días de guerra por los procedimientos legales y la reestructuración curricular, y por otro, como días de diálogo constructivo, por la voluntad impaciente de los estudiantes por comunicar sus expectativas y quejas.

Pero haber abierto la puerta a los alumnos al diálogo le costó a Cisneros el puesto de decano y la oposición del ala más conservadora de la Católica. “Fue una experiencia desagradable, –recuerda César Arias Quincot–, muchos de sus colegas lo trataron muy mal. Muchos de sus amigos le hicieron la vida imposible. Incluso un profesor le dijo ‘farsante’ y le increpó de la peor forma”. Estos eran un grupo de profesores de posiciones conservadoras. “Tenían que conservar a Dios, a la familia y a la propiedad”, comenta Eduardo Zapata, profesor universitario y ex alumno de Cisneros. Según él, había otro grupo que, sin tener nada que conservar, seguían en el conservadurismo como una manera de estar en el poder; por último, estaban los profesores progresistas que querían los cambios y que apoyaban a Luis Jaime. En muchos de ellos, aunque no en todos, confluían intereses ideológicos marxistas. Según Zapata, buscaban mayor participación estudiantil, y un cambio curricular para que la visión de los más conservadores no sea la única.

El rechazo que Cisneros encontró en los docentes y el miedo a que los estudiantes cambiaran los valores de una cuestionada sociedad tradicional le hicieron presentar su renuncia al cargo de decano de Estudios Generales. Para Roberto Criado, ex alumno de Cisneros y actual Decano de Estudios Generales-Letras de la PUCP desde 1996, éste fue un episodio ingrato e injusto a pesar del gran apoyo que tenía de los estudiantes. Según él, Luis Jaime había entrado en una etapa de reforma muy importante y algunos profesores no vieron con simpatía el Claustro Pleno. “Esos usos democráticos en una universidad que era muy conservadora no cayeron bien a todos”, recuerda Criado. El rector, el padre Felipe Mac Gregor, quien en un inicio lo había apoyado, lo nombró luego director de la Dirección de la Formación de la Universidad, además de la docencia que realizaba desde que regresó de Buenos Aires. Este fue su baluarte para no perder la libertad que alguna vez había encontrado en la universidad.

Para muchos, Cisneros no fue un hombre de derecha ni de izquierda. “En términos políticos, Luis Jaime es muy difícil de clasificar. Lo cual es una virtud, porque en la medida en que te preocupas por colgarte una etiqueta y ponerte una camiseta, eso no te hace ganar libertad de pensamiento. Yo creo que si Luis Jaime está comprometido con algo, es con la libertad”, recuerda su ex alumno y colega Carlos Garatea, quien ahora trabaja muy de cerca con Cisneros en el Departamento de Humanidades de la Católica.

Roberto Criado retomó lo que su maestro había tenido que dejar en los setenta. Al año de obtener el cargo, Criado nombró una comisión para reformular el currículo de Estudios Generales presidida por Cisneros. “Fue una posibilidad de borrar un mal recuerdo de aquello que no se llegó a concluir en los años setenta”, confiesa Criado, sentado en su amplia y silenciosa oficina en el pabellón de Humanidades del fundo Pando. Luego del Claustro Pleno, la metodología siguió siendo, para Cisneros, el diálogo. El propio congresista de izquierda, Javier Diez Canseco, quien había llamado antes a Cisneros “aprendiz de dictadorzuelo”, según él, por considerarlo condescendiente con el ala conservadora de la universidad luego del Claustro Pleno en comparación con su postura de izquierda, ha dicho luego que Cisneros era un extraordinario profesor, dispuesto a conversar diversos temas con mucho respeto.

VI. Un profesor sin horario de atención

Carlos Garatea salió del colegio Recoleta y no sabía qué estudiar. Le tenía pánico al examen de ingreso de la Universidad Católica. Su padre, lingüista y abogado de profesión, fue también alumno de Cisneros y decidió llevarlo a conversar con su maestro, como lo haría luego con sus otros dos hijos. Garatea recuerda haber hablado de todo menos del examen y no volvió a ver a Cisneros hasta el primer día de clases de Lengua como alumno de la Universidad Católica. “Desde ahí, hasta ahora, no solo ha sido mi amigo y maestro, sino ha sido mi consejero y, ahora, mi colega”. Garatea trabajó como jefe de prácticas y, con el tiempo, iría delineando su vocación hacia la lingüística. Años más tarde, su padre diría que Carlos, su hijo, vendría a ser su propio *alter ego*, porque por razones económicas tuvo que dedicarse a la abogacía y dejar por completo la lingüística. Como recuerda Garatea, Cisneros ha ayudado a mucha gente a descubrir sus propias vocaciones, no necesariamente vinculadas a las letras, sino también ha ayudado a consolidar vocaciones por la pintura, el derecho o la economía. Según él, “tiene esa cualidad de ayudarte a escucharte a ti mismo y no a imponer”. Hasta ahora, los estudiantes van a visitarlo para mostrarles sus primeros ensayos. Con cada uno, los lee y los comenta. Siempre ha sabido y tenido tiempo de escuchar. El espacio de tiempo siempre lo ha puesto su interlocutor y no él. “Cuando hemos ido a contarle cosas muy personales –recuerda Garatea–, Luis Jaime siempre ha sabido escucharnos y siempre ha sabido enseñarnos a nosotros a tomar nuestras propias decisiones”. La estrecha relación entre ambos es tal que Patricia, su actual esposa, conoció a Cisneros antes que a los padres de Garatea. Parece que quería encontrar y confirmar el “visto bueno” en su maestro.

Luis Jaime afirma que el maestro es algo así como un agricultor. “Echa semilla y espera que la semilla produzca. Una vez que aparece la flor o el árbol hay que aprender a retirarse para que el árbol haga lo suyo”, me comenta sentado en el sillón al lado de su oficina, en su casa, llena de libros y papeles. Vasta labor que ha venido haciendo el maestro con generaciones de alumnos, quienes muchos de ellos son ahora profesores de la Universidad Católica. Lo

que Garatea más valora de Cisneros ha sido descubrir lo importante que es la honestidad intelectual, su capacidad crítica y la libertad que enseña para construir tus propias ideas, planteamientos e hipótesis. “No tienes por qué sentirte atado a los grandes señores o vacas sagradas. Puedes escribir grandes cosas y reconocer la importancia de los demás”, finaliza Garatea.

***

Ser jefe de práctica del curso de Cisneros en la década del noventa era todo un reto. Roberto Zariquiey llegó a ser uno de los menores jefes de práctica de la Universidad Católica. “En esa época era más peleado, porque habían menos secciones”, recuerda Zariquiey, a quien Luis Jaime adoptó como a un hijo. Un grupo de profesores convocaba en verano a concursos y se juntaban cerca de treinta estudiantes interesados que debían pasar un examen oral realizado por el propio Cisneros. A Zariquiey, que en esa época tenía 17 años, le preguntó sobre la aporía del signo lingüístico, tema de un libro del lingüista rumano y gran amigo de Luis Jaime, Eugenio Conseriu, quien hace una crítica a la noción del signo lingüístico de Saussure. Luego de pasar el examen, un jefe de práctica dictaba un cursillo introductorio durante dos semanas en la Casa Museo de Palma. Luego de estudiar mucho, dieron al fin el esperado examen escrito. Zariquiey había aprobado, pero él y el alumno Fred Rohner tenían una anotación bajo la nota: debían acercarse a hablar con el doctor Cisneros. Zariquiey recuerda que Luis Jaime les dijo que habían aprobado, pero que eran unos niños y que si bien asistirían a las reuniones de los jefes de prácticas, serían volantes, es decir, reemplazarían sólo a los profesores ausentes.

A partir de ahí, la amistad que Zariquiey tuvo con Cisneros fue muy importante. Recuerda cuando Cisneros leyó en voz alta parte de un poema que el estudiante había escrito: *estoy cansado de verte y no verte denuda, estoy cansado de verte desnuda y no verte.* “Fue la primera vez que un texto mío tenía valor –comenta ahora Zariquiey–. Escuchado en su dicción, con su voz, con su manera de pronunciar las palabras, de articular las frases”.

Inmediatamente después, Cisneros lo escribió en la máquina de escribir que hasta ahora usa, pues ver con un ojo le impide trabajar en la pantalla del computador. Años más tarde, cuando Roberto Zariquiey ayudaba a Cisneros a arreglar su oficina, encontró el papel que tenía impresa su inspiración de adolescente. El joven estudiante fue adquiriendo mucha más seguridad en él mismo y en su trabajo. Llegó a ganar los juegos florales de la universidad y, con el dinero recibido, 250 dólares, pudo publicar su primer libro de poemas, *Lo torpe*, que incluyó un prólogo del mismo Cisneros. La presentación fue todo un éxito. Luis Jaime y Luis Fernando Jara tuvieron a su cargo la presentaron el libro, y Zariquiey recuerda que Cisneros estuvo especialmente contento por su trabajo. Le hacía bromas y lo alentaba a continuar con palmaditas en el hombro en plena presentación del libro en el Centro Cultural de la PUCP. "Yo era un chico con una autoestima desestructurada. A los dieciocho años yo era un esperpento, era un caos", recuerda Zariquiey, quien ahora me conversa tranquilamente en la oficina de la revista *"Lexiss",* publicación del Departamento de Humanidades de la Católica, donde trabaja. Para él, en momentos en los cuales tuvo muchas cosas que definir, desde su vocación hasta ciertos problemas personales, Luis Jaime, en esos años, fue una gran ayuda.

Con el tiempo, Roberto Zariquiey fue encontrando su vocación a las lenguas andinas. A pesar de que Cisneros lo alentó a que se decidiera por la estilística y la filología, el joven estudiante buscó su propio rumbo. Ahora trabaja con el lingüista Rodolfo Cerrón-Palomino, es profesor de Quechua y también dicta uno de los horarios del curso de Teoría General del Lenguaje en la Universidad Católica, en el que también enseña Cisneros junto a otros ocho profesores más. Zariquiey no deja de reconocer que Cisneros fue muy importante en una etapa de su vida, como cuando parecieron detectarle un tumor en el cerebro. Luis Jaime lo ayudó a que aprovechara las facilidades que ofrecía la universidad en la oficina de proyectos sociales. Gracias a Cisneros, le dieron un cheque de seiscientos dólares para hacerse una resonancia magnética, cuyo resultado arrojó que se encontraba en buen estado. "Luis Jaime, en esos años, ha sido indispensable", comenta Zariquiey. Y en ello es consecuente Cisneros, quien afirma que existe el profesor de horario fijo y el

que es como el médico de campaña, que aparece cuando se le necesita, aunque no sea en su horario.[17]

Cisneros tiene el don de hacer sentir a las personas parte de algo. Roberto Zariquiey recuerda que desde que llegaba a la casa de Cisneros, lo recibía, lo hacía pasear, lo dejaba estar con sus nietos, le invitaba un whisky, lo hacía conversar con otras personas o lo agasajaba. “Te hacía sentir parte de algo y eso es una cosa muy importante para un joven”, recuerda Zariquiey, ahora ya de 25 años, a quien se le nota añorar aquella época de mayor cercanía con el maestro. Ahora su trato con Cisneros se restringe a ser secretario de la prestigiosa revista de lingüística y literatura *“Lexis”*, de la cual Cisneros es director.

***

Rafael Roncagliolo fue de los que Cisneros formó para la cancha fuera de las aulas. Hoy, no solo es profesor en distintas universidades, sino que es secretario técnico del Acuerdo Nacional. Su amistad comenzó en la década del sesenta, cuando lo reprobó con diez en el examen parcial del curso de Lengua en la Católica. A partir de ello, empezaron a conversar frecuentemente en su oficina y en su casa, no solo de temas académicos, sino también personales. El examen final del curso lo aprobó con veinte y luego le invitó a ser su jefe de prácticas. Casi fue otro de los muchos lingüistas que el maestro acompañó, pero al final se decidió por la sociología, sin que eso los alejara como amigos y más tarde como colegas docentes.

En 1994, fue invitado a formar parte del grupo fundador de Transparencia, una ONG que buscó hacer educación democrática con los jóvenes y vigilar la limpieza electoral. Los fundadores fueron Cisneros, el padre Felipe Mac Gregor, el filósofo Francisco Miroquesada Cantuarias y el científico Alberto Giesecke. “La idea de hacer una cosa como Transparencia tenía que tener gente que estuviera más allá del bien y del mal”, comenta Roncagliolo.

[17] Cfr. Revista Caretas, 1549, 30 de diciembre de 1998.

Diez años después, más de setenta mil jóvenes han participado en el control de las tres últimas y agitadas elecciones presidenciales, así como de las municipales.

Roncagliolo, padre del escritor Santiago Roncagliolo, quien también fue alumno de Cisneros, recuerda muy bien la breve faceta política de Luis Jaime cuando fue presentado como candidato a diputado en las elecciones de 1962 por el Partido Demócrata Cristiano junto a su colega, el profesor de la Universidad San Marcos, Carlos Fernández. Cisneros habría manifestado que "nuestra preocupación política era la universidad y la educación". No les interesaba el poder ni les interesaba ser diputados. Solo tuvo un acto político público, cuando ofreció su famoso discurso en el Teatro Municipal cuando Odría era presidente. Lo inició de la siguiente manera: "Señor presidente de la República: ausente; señor ministro de gobierno: ausente; señor prefecto de Lima: ausente. Como estamos entre caballeros, podemos empezar". Al terminar tal espléndido discurso, estuvo perseguido por la policía y se escondió en un café del Jirón de la Unión. Años después, en 1968, Roncagliolo participó del co-gobierno estudiantil en la Universidad Católica junto a Luis Jaime y al profesor Honorio Ferrero. Se trataba de una huelga para que exista una mayor participación estudiantil que los llevó a enfrentarse al rector, el Padre Felipe Mac Gregor, a pesar de que siempre entre Cisneros y Mac Gregor prevaleció una buena relación.

***

El tiempo no perdona. Cisneros es el profesor a tiempo completo de más edad en la Universidad Católica. Cuando camina por la Facultad, recuerda su alumno Billy Franco, parece más joven. Cisneros se esfuerza en mostrar vigorosidad a pesar de lo precaria que tiene la voz. En cambio, con el historiador y profesor de la universidad, Agustín de la Puente y Candamo, quien es el profesor decano más antiguo, pasa lo contrario. Se le ve mayor que Cisneros a pesar de ser un año menor, pero tiene una voz mucho más fuerte, aunque asegura que sus clases no pueden ser comparables. Su aparente fragilidad física encierra en Cisneros una fortaleza que sólo los años y la

experiencia le han sabido dar. Para Alicia Otero Chirinos, una de sus alumnas de la década del ochenta, recuerda que “lo que más me llamaba la atención eran sus manos bien blancas (por el vitíligo que también le ha afectado la cara) y que le temblaran”. Veinte años después, parecen no haber pasado. “A mí me llama la atención que físicamente tiene la apariencia de una persona frágil, –comenta en el 2004 su alumna Claudia Cisneros–, pero a la hora que comienza a hablar hay un despliegue de energía y una lucidez en su pensamiento”. Por otro lado, Andrea Ascensos, ex alumna de Cisneros en el 2000, es un poco más dura con el maestro: “Me parece que es bueno para él que siga dictando, porque si a una persona de esa edad la pones en su cama o en su casa sin hacer nada, pasa un mes y se envejece más”. Aunque, muchos de sus alumnos recuerdan que las clases resultaban a veces incomprensibles por el problema en las cuerdas vocales que padece hace años, todos reconocen en Cisneros, a pesar de su avanzada edad y frágil salud, al hombre lúcido y vital. “Luis Jaime es cuarenta y picos años mayor que yo y no tengo esa vitalidad”, comenta el profesor Carlos Garatea, quien valora en el maestro su dedicación, su entusiasmo por la vida y su invencible sentido del humor. Según él, sabe que no tiene veinte años y él mismo se burla de eso; sin embargo, como tiene un enorme sentido del humor, lo sabe manejar.

Me consta que para Cisneros, la docencia es el aire que respira. Este hombre ocurrente, maestro paciente e íntegro intelectual, me termina comentando sentado en su sillón de la oficina ubicada en el segundo piso de su casa:

–Así como una persona se toma el pulso para ver si esta viva, así mi pulso es dictar clases, y por ahora me salva el micro.

Parece que se atora pero en verdad se ríe de sí mismo, y está el fondo orgulloso de lo que ha labrado en su vida, librando las batallas diarias.

Álbum fotográfico

Cronología

1921 El 28 de mayo nace Luis Jaime Cisneros Vizquerra en Lima, Perú.

1922 Su padre, el periodista y poeta Luis Fernán Cisneros fue exiliado en 1921 por el presidente Leguía, al defender una campaña que buscaba liberar a los presos políticos que permanecían sin ser juzgados en la prisión de la isla de San Lorenzo. Él ya había sido liberado de la prisión por la presión del movimiento estudiantil de la Universidad de San Marcos gracias a ser un poeta reconocido. Ante las protestas, fue exiliado a Panamá junto a Oscar R. Benavides, Manuel Prado, Víctor Andrés Belaúnde entre otros prisioneros, hasta meses más tarde llegar a Argentina, donde radicó con su segunda esposa, Esperanza Vizquerra, sus hijos del primer matrimonio y su hijo Luis Jaime.

1923 Luis Jaime Cisneros estudia en el colegio San Marón en Buenos Aires, que estaba a cargo de los maronistas, una congregación tradicionalmente católica a quienes les tenía gran admiración donde aprendió ha hablar latín, francés e inglés. Años después Cursa el Bachillerato en el Lycée Francais de Montevideo, cuando su padre fue nombrado embajador.

1939 Estudia Medicina, Filología y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Una carrera por tradición familiar, y la otra, por su afición a operar gallinas y conejos de la casa, pero sobretodo para definirse como alguien diferente.

1942 Primera experiencia como maestro. Ganó dos concursos para ser director del curso de anatomía topográfica y jefe de prácticas de sintaxis. Se daría cuenta que la docencia pone sobre el tapete los defectos de uno y son muchas veces los mismos alumnos quienes se lo hicieron saber, recordándolo como una experiencia reconfortante.

1943 Regresa al Perú. Comienza a frecuentar con Paco Moncloa, Salazar Bondy, Javier Sologuren, Blanca Varela, entre otros pensadores y artistas.

1947 Fue secretario de redacción de la revista Mar del Sur y fue profesor de la Universidad San Marcos, dictando el curso de Literatura Castellana y Filología cuando eligen a Aurelio Miroquesada como decano. Ese mismo año comenzó su docencia en la Universidad Católica dictando el curso de Literatura Castellana hasta la actualidad.

1951 Fue profesor de quien años más tarde sería su esposa, Sara Hamann, quien llevó el curso de Lengua en la Universidad Católica.

1952 Se inició como asesor de tesis hasta el año 1954 y muere su padre Luis Fernán Cisneros, con lo que asume el rol de patriarca del segundo matrimonio de su padre con su madre Esperanza y sus seis hermanos. La relación entre él y su madre se vuelve más estrecha, llamándolo ella con cariño "bébe".

1956 Es nombrado Miembro Numerario de la Lengua Española, Numerario de la Academia Peruana de la Historia del Centro de estudios Histórico-Militares del Instituto Ricardo Palma.

1957 Después de cuatro años de noviazgo, Luis Jaime Cisneros y Sara Hamann se casaron.

1958 Editó una biblioteca del estudiante peruano integrada por 10 volúmenes.

1959 El 17 de septiembre nació Luis Jaime, el primer hijo de Cisneros y Hamann, que llevó a su madre a un a complicación en el parto que fue diagnosticada como desahuciada. La familia pidió al Papa Pío XII y se curó sorpresivamente. Al niño, en agradecimiento, le pusieron Luis Jaime Eugenio, como el primer nombre del Papa. La pareja en un principio había decidido no tener más hijos después de la mala experiencia.

1960 Cisneros viaja solo a Praga.

1961 Cisneros viaja a Alemania con su esposa y su primer hijo, Luis Jaime. Enseñó en la Universidad de Bonne Filología Hispánica.

1965 Funda el seminario de filología en el Instituto Riva Agüero.

1966 Presidió la reorganización de la escuela de periodismo. Ganó una beca en Guggenheim para investigaciones filológicas.

1965 Fue nombrado director del departamento de filología de la San Marcos. Además figuró entre los fundadores de la U. Cayetano Heredia, de la que es profesor emérito, profesor honorario de las universidades de Arequipa, Tacna, Ica y Dr. Honoris Causa de la Universidad de Cajamarca. Fue profesor visitante en las universidades de Uruguay y Caracas.

1966 El 20 de abril, después de nueve años nació su segunda hija Cecilia, quien seguiría sus pasos muy de cerca. Estudió Lingüística y ejerce ahora como profesora.

1967 Fue profesor visitante de la Universidad de Colonia en Paris. Viaja con su esposa y sus dos hijos.

1968 Fue director de la escuela de periodismo en la Universidad de San Marcos durante un año. El 20 de diciembre nace su tercera hija, Sara

1969 Fue nombrado por el rector, el padre Felipe Mac Gregor, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Católica.

1970 Accede al pedido de los alumnos a realizar el primer Claustro Pleno de la Universidad Católica, que significaba un diálogo entre profesores y alumnos, lo que le costaría el decanato.

1971 Nació su hijo Ignacio el 13 de enero. Además dirigió Estudio Generales–Letras de la Universidad Católica y ejerció la dirección universitaria de formación de la universidad.

1975 Fue profesor visitante de la universidad de Estrasburgo durante un año.

1976 Fue nombrado durante la dictadura de Odría, Director de la Prensa, por un año, trabajo que hizo con destacable labor y apertura. Comenzó a escribir su "columna del director", que la continuó en el diario el Observador, posteriormente en el diario Expreso y hoy escribe semanalmente en el diario Correo.

1981 Fue fundador y director del Observador.

1991 Es nombrado Presidente de la Academia Peruana de la Lengua junto a Martha Hildebrandt como secretaria perpetua, Andrés Aramburu Menchaca como tesorero, Miguel Ángel Ugarte Chamorro como bibliotecario, Estuardo Núñez como censor. La ceremonia se realizó el 2 de Septiembre en la casa Museo de Palma con la idea de restablecer vínculos con el fundador de la Academia.

1994 En Julio fundó Transparencia junto al rector de la Universidad Católica, el padre Felipe Mac Gregor, Fernando Rospigliosi, Graciela Fernández Baca, Rafael Roncagniolo, entre otros. La institución, que hasta ahora funciona, buscó hacer de la preocupación política un ejercicio de la inteligencia con la condición de no pertenecer a ningún partido político ni tener ningún cargo político. Además, ese mismo año fue nombrado vicepresidente y presidente del comité de la Alianza Francesa de Lima hasta 1998. Además fue nombrado fundador y primer presidente de la sociedad de estudios clásicos.

1998 Presidió la comisión de reforma de Estudios Generales – Letras de la Universidad Católica, nombrado por el actual decano de la facultad, el psiquiatra Roberto Criado. De esta manera logró hacer las reformas que no pudo realizar después del Claustro Pleno con la destitución de su cargo.

2004 El 23 de julio nace Luis Jaime tercero, el sexto nieto de Cisneros, y el primero que lleva el apellido familiar. Luis Jaime tercero recibe cariñosamente de su abuelo el nombre apelativo de “Asterix”.

Entrevistados

Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Fecha: 31 de agosto
Duración: 5:30 p.m. – 6:30 p.m.
Lugar: Av. La Paz (su casa)
Teléfono: 4458613

Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Fecha: 21 de agosto
Duración: 5:00 p.m. – 6:30 p.m.
Lugar: casa
Teléfono: 4458613

Luis Jaime Cisneros Hamman
Hijo de Luis Jaime
Fecha: 24 de agosto
Duración: 5:30 p.m. – 6:30 p.m.
Lugar: oficina de France Press
Teléfono: 4457424

Rafaela León
Esposa de Luis Jaime Cisneros Hamman
Fecha: 3 de septiembre 2004
Duración: 6pm – 7pm
Lugar: departamento
Teléfono: 4457424

Cecilia Cisneros Hamman
Hija de Luis Jaime Cisneros
Fecha: 3 de septiembre
Duración: 9:30 p.m. a 10:20 p.m.
Lugar: casa de Luis Jaime
Teléfono: 4459884

Gonzalo Cisneros Vizquerra
Hermano menor de Luis Jaime Cisneros
Fecha: 13 de septiembre
Duración: 12:30 – 2:00 p.m.
Lugar: su casa en Barranco
Teléfono: 2471582

Fernando de Szyszlo
Amigo de Luis Jaime Cisneros cuando llegó de Buenos Aires (1948)
Fecha: 15 de septiembre
Duración: 12:00 – 1:00 p.m.
Lugar: su casa
Teléfono:

Sara Hamman
Esposa de Luis Jaime Cisneros
Fecha: 16 septiembre
Duración: 12:00-1:30 p.m.
Lugar: oficina
Teléfono: 4448944

Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Fecha: 17 septiembre
Duración: 5:00-6:20pm
Lugar: su casa

Renato Cisneros
Hermano de Luis Jaime Cisneros
Fecha: 17 de septiembre
Duración: 12:00-1:00pm
Lugar: Casa de su hermano
Teléfono: 2473564

Alonso Cueto
Escritor y profesor universitario
Día: 23 de septiembre
Duración: 20 minutos
Lugar: cafetería de la UPC
Teléfono: alonsocuetocaballero@yahoo.com

Luis Alberto Ratto
Profesor, lingüista y alumno de Cisneros en la década del cincuenta
Día: 29 de septiembre
Duración: 11:30 a.m. – 12:30 a.m.
Lugar: su departamento en San Isidro
Teléfono: 4224651

Juan Biondi
Semiólogo y alumno de Cisneros en el setenta
Fecha: 29 de septiembre
Duración: 1:00pm – 2:00pm
Lugar: su departamento en Miraflores
Teléfono: 99365683

Álvaro Escurra
Profesor lingüista y asistente de Luis Jaime
Fecha: 30 septiembre
Duración: 30 minutos
Lugar: UPC
Teléfono: 97331862

Alberto Varillas
Secretario general de la PUCP de 1965 a 1994
Fecha: 30 septiembre
Duración: 6:15 p.m. – 7:45 p.m.
Lugar: su casa
Teléfono: 4455508

Elizabeth Chirinos
Abogada y alumna de Luis Jaime en el setenta
Fecha: 1 de octubre
Duración: 5:00pm- 6:00pm
Lugar: su casa
Teléfono: 4605536

Eduardo Zapata
Jefe de práctica de Cisneros, semiólogo y profesor universitario
Fecha: 4 de octubre
Duración 9:45 a.m.- 12 a.m.
Lugar: cafetería de la UPC
Teléfono: 99365683

Humberto Leceta
Profesor e historiador
Fecha: 7 de octubre
Duración: 9am-10am
Lugar su casa
Teléfono: 4341574

Javier Diez Canseco
Congresista y ex alumno de Cisneros en la década del setenta
Fecha: 7 de octubre
Duración 20 minutos
Lugar por teléfono
Teléfono: 98679115

Andrea Ascensos
Alumna de Cisneros en el 2004
Fecha: 13 de octubre
Lugar: en clase
Duración 10 minutos

Katherine Morales
Alumna de Cisneros en el 2004
Fecha: 13 de octubre
Lugar: en clase
Duración: 5 minutos

Sebastián Rubio
Alumno de Cisneros en el 2004
Fecha: 13 de octubre
Lugar : en clase
Duración: 10 minutos

Billy Franco
Alumno de Cisneros en el 2004
Fecha: 13 de octubre
Lugar: fuera de clase
Duración 15 minutos

Jerónimo Stoll
Alumno de Cisneros en el 2004
Fecha: 13 de octubre
Lugar: fuera de clase
Duración: 10 minutos

Carlos Garatea
Ex alumno de Cisneros en el ochenta, amigo y colega de Cisneros
Fecha: 14 de octubre
Duración: 11 a.m. – 12 a.m.
Lugar oficina de la PUCP

Roberto Criado
Lingüista, psiquiatra y decano de la facultad de Estudios Generales–Letras de la Universidad Católica

Fecha: 15 de octubre
Duración 50 minutos
Lugar su oficina

Claudia Cisneros
Alumna de Cisneros en el 2004
Fecha: 20 de octubre
Duración: 20 minutos
Lugar salón de clases

Rodolfo Cerrón Palomino
Ex alumno de Cisneros de la década del cincuenta, profesor y lingüista
Fecha: 20 de octubre
Duración: 30 minutos
Lugar su oficina en el PUCP
Teléfono: 3376809

Isabel Romero
Alumna de Cisneros del 2004
Fecha: 25 octubre
Duración : 30 minutos
Lugar el salón

Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Fecha: 6 de noviembre
Duración: 1 hora
Lugar: su casa

Luis Jaime Cisneros Hamman
Hijo de Luis Jaime Cisneros
Fecha: 8 de noviembre
Duración 1 hora y 15 minutos
Lugar: café Dalmasia

Carlo Trivelli

ex alumno de Cisneros a fines del ochenta, lingüista y ahora periodista

Fecha: 10 de noviembre

Duración: 1 hora

Lugar : El Comercio

Rafael Roncagliolo

Secretario técnico del Acuerdo Nacional y ex alumno y jefe de prácticas de Cisneros en el setenta

Fecha: 11 de noviembre

Duración: 30 minutos

Lugar: Presidencia del Consejo de Ministros

Teléfono: 4411051 99193943

Fuentes documentales:

ARIAS QUINCOT, Rosario

2002 Voces y ecos: conversando con la generación de los setenta

CASTRO OBANDO, Patricia

2000 El arte de la enseñanza. En: El Comercio, Lima. Sábado 16 de diciembre.

CISNEROS, Luis Jaime

2000 Mis trabajos y los días. Colombia: Ediciones Peisa

CISNEROS, Luis Jaime

2001 Lenguaje, leyes y religión: realidad y apariencia. Fondo editorial de la UPC

CISNEROS, Luis Jaime

1969 Carta del director académico a los profesores de ciencias y letras humanas.

CISNEROS, Luis Jaime

2004 Universidad: Estudio e Investigación. En: Correo, Lima. 25 de septiembre.

GONZALES VIGIL, Ricardo

2001 Cisneros: Enseñanza y estilo. En: El Comercio, Lima. Jueves 18 de enero.

JO, Luis

2002 “Peruanos no hablamos mal”. En: Impacto, Lima. Lunes 10 de junio.

J.B.

1991 Libro Maestro. En: Caretas, Lima. 6 de mayo.

MÉNDEZ CAMPOS, Marcos

2001 El idioma es algo vivo y dinámico. En: El Comercio, página a6, Lima. 23 de abril.

MUÑÓZ-NAJAR, Teresina

1995 Maestro con Filo. En: Caretas 1359, Lima. 20 de abril.

MUÑÓZ-NÁJAR, Teresina

1998 Afinada vocación. En: Caretas, Lima. 26 de marzo.

MUÑÓZ-NÁJAR, Teresina

2000 La esencia de Transparencia. En: Caretas, Lima. 2 de junio.

O'BRIEN, Pablo

2000 El don de la palabra. En: Somos 734 p.p. 14-22, Lima. 30 de diciembre.

PINTO, Ismael

2001 Luis Jaime Cisneros: Saludo a un maestro. En Expreso, Lima. Lunes 28 de mayo.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

1998 Desde el aula: homenaje a Luis Jaime Cisneros Vizquerra. Cuadernos del Archivo de la Universidad. Lima

PONTIFIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

2001 Luis Jaime Cisneros Vizquerra en la Universidad Católica. Cuadernos del Archivo de la Universidad. Lima

SALAZAR, Milagros

2004 Un maestro de todos los tiempos. En: La República, Lima. Domingo 29 de agosto

SALMÓN, Jorge

2000 Luis Jaime, Cajamarca y la palabra. En: El Comercio, Lima. 21 de julio.

SARMIENTO, Edwin

2000 Una cita con el lenguaje. En: El Comercio, Lima. 18 de octubre.

TAMARIZ, Lucar

2001 80 años de lecturas. En: Caretas, Lima. 7 de junio.

TAURO, Alberto

Enciclopedia Ilustrada del Perú

TRIVELLI, Carlo

2002 Aquél que está siempre ahí. En: El Comercio, Lima. Martes 9 de julio.

CARETAS

1995 20 de Julio. El gaucho Cisneros. Sobre un hermano ausente.

CARETAS

1996 6 de Junio. Soñar el olvido.

REVISTA IMAGEN PERÚ

1996 Mayo-Junio. Periodismo es pedagogía.

DIARIO EL SOL

22 febrero 1998. Entrevista a Cisneros: Educación en crisis

DIARIO EL COMERCIO

9 de julio 2004. Medalla conmemorativa darán a Cisneros y Vargas Llosa.

DIARIO EL COMERCIO

9 de julio 2004. Aquél que está siempre ahí. Homenaje a Luis Jaime Cisneros por Carlo Trivelli.

CARETAS

7 de junio 2001. Ochenta años de lecturas.

REVISTA SOMOS

30 diciembre 2002. El don de la palabra.

CARETAS

2004 26 marzo 1998. Afinada vocación.

Los grandes lingüistas se resisten a morir en la oficina de Cisneros. El maestro posa junto a sus retratos más preciados en su oficina de la Universidad Católica en 1981, los cuáles impresionaban a los alumnos que entraban a visitarlo.